

LA POLÉMICA DE LOS MANUSCRITOS ECONÓMICO- FILOSÓFICOS DE 1844¹

En 1932 aparecieron por primera vez en alemán, como parte del Tomo III de la edición MEGA (Marx-Engels Gesamtausgabe) los hoy ya clásicos *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Su publicación ocasionó de inmediato, una fuerte polémica que ha durado hasta hoy y en la que han participado un importante conjunto de filósofos y científicos sociales procedentes de diversas orientaciones. La polémica sobre los *Manuscritos* se ha desarrollado con variable intensidad en los diferentes períodos por los que ha atravesado el marxismo: en un primer momento, fueron vistos bajo la óptica de los socialdemócratas Landshut y Mayer y menospreciados por la versión oficial del marxismo que surgía en la Unión Soviética. En la década de los cincuenta se contraponen las versiones procedentes del catolicismo y del existencialismo que consideran a la obra de Marx como fundadora de un nuevo humanismo, frente a otras versiones del marxismo que se desarrollaron, sobre todo, después del XX Congreso del PCUS. En las últimas décadas, la polémica sobre los *Manuscritos* se ha renovado y adquirido una mayor fuerza bajo la interpretación althusseriana que considera a los *Manuscritos* como una obra de juventud, ideológica y que es superada por el Marx maduro, científico y “anti-humanista teórico”. Sin embargo, otros autores se oponen vivamente a esta interpretación al considerar que en Marx existe una nueva concepción del humanismo y que el Marx maduro recupera temas propuestos en los *Manuscritos* de 1844.

¿Hacia dónde han apuntado estas polémicas? ¿Qué han pretendido resolver? ¿Cuál es la razón por la cual, filósofos de la talla de Marcuse, Sartre, Lukács, Hyppolite, Rossi, Merleau Ponty, Rubel, etc., le han dedicado algunos de sus mejores esfuerzos?

Por un lado, se ha tratado de aclarar un conjunto de problemas teóricos como los siguientes: ¿cuál es el lugar de los *Manuscritos* en la obra entera de Marx? ¿Qué significado tienen ciertas categorías como las de esencia, humana, enajenación, humanismo, superación de la enajenación, en dicha obra y cuál fue su destino en obras posteriores? ¿Existe una continuidad o ruptura en la evolución del pensamiento de Marx o

una continuidad o desarrollo sin fracturas? ¿En qué consiste la originalidad del pensamiento filosófico marxiano a partir de esta obra? Y por otro, se ha querido resolver un problema práctico: precisar el contenido revolucionario de la obra de Marx de cara a una nueva concepción de la sociedad y del hombre.

Teniendo como antecedentes estas preguntas y aquellas polémicas, aparece hoy, en nuestro país, una nueva obra de Adolfo Sánchez Vázquez, titulada *Filosofía y economía en el joven Marx*.*

Adolfo Sánchez Vázquez es un reconocido teórico marxista que ha venido reflexionando largamente sobre estos temas, como lo atestiguan libros como *Las ideas estéticas de Marx* (1965); *Filosofía de la praxis* (1967 y 1980) y *Ciencia y revolución. El marxismo de Althusser* (1978), entre otros. Este nuevo libro le permite a Sánchez Vázquez culminar algunas de sus tesis originales en torno al carácter y sentido de la filosofía marxista así como realizar, al propio tiempo, un análisis sistemático, riguroso e inquisitivo, sobre una de las obras más sorprendentes y ricas de Marx: los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*.

El libro *Filosofía y economía en el joven Marx* está dividido en nueve capítulos y una conclusión. El primer capítulo está destinado a ser una introducción a la historia, estructura y significado de la obra juvenil de Marx.

En los capítulos segundo al sexto, Sánchez Vázquez va siguiendo la reflexión interna del joven Marx tanto en sus valles como en sus zonas selváticas, para ir iluminando los parajes oscuros, tendiendo puentes entre un tema y otro y proporcionándonos claves para poder seguir las fuentes utilizadas por el autor. Se explica así la naturaleza de la crítica realizada por Marx a la realidad económica capitalista y a la economía burguesa; su concepción de la enajenación y la forma de su superación y, por último, la manera en que Marx hace su “ajuste de cuentas” con Feuerbach y con Hegel confrontándolos con un pensamiento aún en estado de gestación pero ya desde ese momento original. De esta forma, asistimos al difícil parto de un nuevo sistema de ideas, que más tarde constituirá, como apuntara Sartre, el “horizonte de nuestro tiempo”.

A lo largo de las páginas que conforman estos capítulos, van apareciendo los temas clásicos de Marx: la depauperación del obrero, la ganancia del capital, la economía política como ciencia de las leyes del trabajo enajenado, el trabajo como acta constitutiva de la historia, la relación hombre-naturaleza, las múltiples dimensiones de la enajenación, la abolición de la propiedad privada como forma de superar la enajenación, las soluciones erróneas propuestas por el “comunismo tosco” o el de “naturaleza política”, el planteamiento del comunismo como humanismo pleno y como verdadera emancipación de los hombres, la auténtica apropiación de la belleza. Pero también la crítica severa a los jóvenes

hegelianos, la exaltación de Feuerbach y el rescate de la dialéctica hegeliana una vez que hubiera sido decantada de su idealismo.

En los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Marx descubre, por primera vez, a los veintiséis años, la veta central de su nueva concepción del hombre, de la sociedad y de la historia.

Pero la lectura de Sánchez Vázquez no es como ninguna interpretación inocente. Por una parte, nos revela en forma puntual la *weltanschauung* del joven Marx, pero se revela también a sí mismo en su lectura de los *Manuscritos*.

En su examen sobre los temas de esencia y enajenación se encuentran latentes argumentaciones procedentes de su *Filosofía de la praxis*. En su estudio sobre la concepción del hombre en Marx (tanto en el capítulo séptimo como en el noveno) está presente también su contundente crítica a las concepciones althusserianas publicadas anteriormente. En algunos pasajes sobre las apreciaciones que hace Marx en relación con la humanización de los sentidos se dejan escuchar ecos de *Las ideas estéticas de Marx*. Y en toda la obra se expresa, de múltiples formas, la concepción que Sánchez Vázquez sostiene acerca del carácter de la filosofía marxista como una filosofía de la praxis, es decir, una filosofía que no sólo reflexiona sobre las distintas modalidades de la práctica y del conocimiento del hombre sino que la integra en forma creativa y revolucionaria.

Así, podemos aventurar la frase de que si los *Manuscritos* no es seguro que sean la clave para entender al Marx maduro, si podríamos decir que es la fuente inspiradora de la obra filosófica de Sánchez Vázquez.

Cuando decimos que en *Filosofía y economía en el joven Marx* podemos reconocer algunas de las argumentaciones vertidas en otros textos del autor, no queremos decir con ello que se queden en el estado anterior y que esta nueva obra sea una suma de lo ya dicho. Creo, por el contrario que encontramos nuevos matices, formulaciones más precisas, concepciones nuevas y problemáticas que no pudieron abordarse en otros momentos.

Dos ejemplos bastarán para ilustrar lo anterior. En el capítulo séptimo, Sánchez Vázquez considera que en los *Manuscritos* coexisten dos concepciones de la esencia humana. Ya en un apéndice a *Filosofía de la praxis* (suprimido en la última edición) nos había mostrado cómo Marx sostenía una concepción de la esencia que sin dejar de ser especulativa, se distinguía de la forma clásica de concebirla. De acuerdo con esta concepción, el hombre enajenado en la existencia constituía la negación de una esencia que especulativamente uniría la esencia con la existencia, al final de la historia. Pero ahora se agrega una nueva tesis: la existencia de otra concepción de la esencia que sería histórico-social. De acuerdo con ésta, la esencia humana existiría desde el origen del hombre y su enajenación o desenajenación sólo se distinguiría por su modo de manifestarse

y no por su pérdida o recuperación. Sánchez Vázquez concluye que “en los *Manuscritos* ambas concepciones se mezclan sin que Marx rechace todavía abiertamente una de ellas” (p. 225). Habrá que releer detenidamente los *Manuscritos* para verificar esta hipótesis.

Un nuevo momento en donde se deja sentir la influencia de una obra anterior pero recuperada de una manera diferente es en el último capítulo titulado “La querrela de los Manuscritos (2)” y en donde aborda la tesis del “antihumanismo teórico” sostenido por Louis Althusser.

En este último capítulo, Sánchez Vázquez se opone tanto a la reducción e identificación que hace Althusser del Marx de los *Manuscritos* a la concepción feuerbachiana como a la tesis correlativa del “anti-humanismo teórico” que según Althusser sostendría el Marx de la madurez. Las tesis althusserianas en torno a este último punto son: *a)* todo concepto de “hombre” es ideológico; *b)* los hombres sólo existen teóricamente como portadores de las relaciones sociales y *c)* para conocer a los hombres reales tengo que considerar el sistema de las relaciones sociales que los determinan y hacer abstracción de ellos como individuos concretos (p. 258).

Por el contrario, Sánchez Vázquez considera —con razón— que el concepto de hombre sí le presta a Marx un servicio teórico y debe ser considerado para una comprensión más profunda de la concepción marxista.

Ya desde los *Manuscritos* pero en forma más clara en la obra madura, Marx se opone a un concepto abstracto de hombre para pronunciarse por un concepto de hombre real inseparable de las relaciones sociales y de las formas de individualidad. El concepto de hombre “pone de manifiesto la articulación entre sociedad e individualidad, que a su vez es decisiva para comprender la articulación entre las relaciones sociales y los individuos concretos” (pp. 259-260).

De lo que se trata el de saber cuál es la aportación original de Marx en relación a otras concepciones abstractas del humanismo.

Hay que agregar, asimismo, que la polémica del humanismo no es gratuita, surge en los momentos de tensión; en el Renacimiento para combatir la ideología teológica del feudalismo, en la ilustración como crítica al mecanicismo y en nuestra época en contra del sometimiento del hombre a las cosas y a la irracionalidad del sistema capitalista. Althusser al negar el humanismo de Marx está eliminando el carácter crítico del marxismo.

En suma, para Sánchez Vázquez el concepto althusseriano de ideología es erróneo; el concepto de “hombre” como “soporte” presupone el concepto de individuo concreto y, finalmente, en el sistema de Marx está presente en múltiples sentidos, el concepto de individuo concreto.

Los dos últimos capítulos y la conclusión están destinados a examinar la forma en que se ha presentado la polémica en torno a los *Manuscritos*

y sus consecuencias. En última instancia existirían dos posiciones: las de un humanismo abstracto que vería en los *Manuscritos* al “verdadero Marx” y la de un antihumanismo teórico que haría al Marx de los *Manuscritos*, un Marx pre-científico, pre-marxista y humanista. Sánchez Vázquez se opone a estos dos extremos y sus variantes para destacar la tesis de que a pesar de reconocer que el Marx de la madurez rompe con una serie de ideas sostenidas por él en 1844, como las del rechazo de la teoría del valor la idea de la absoluta depauperación del obrero y su concepción antropológica del hombre y de la enajenación; esto no quiere decir que muchos de sus temas no se recuperen posteriormente como sucede con los de enajenación, la nueva concepción del humanismo y su visión crítica de la economía. Sánchez Vázquez concluye que: “Los *Manuscritos* de 1844 se insertan en un proceso continuo y discontinuo a la vez de formación del pensamiento de Marx, proceso teórico determinado —tanto en su continuidad como en sus rupturas— por el movimiento mismo de la vida real, de la práctica política” (p. 287).

En suma, Sánchez Vázquez ha dado a la publicación una obra que es, por un lado, un profundo y riguroso análisis del texto de Marx y por otro, una recuperación, desde su propia concepción de toda la polémica anterior. En un país como México en donde nos encontramos abrumados de producciones teóricas foráneas en contraste con la escasa expresión propia, no dudamos en señalar que este libro constituye una espléndida aportación al desarrollo de la teoría marxista en este y otros idiomas.

Notas

¹ El día 8 de septiembre se presentó, en la librería “El Agora” de la ciudad de México, el libro de Adolfo Sánchez Vázquez *Filosofía y economía en el joven Marx*. En el acto intervinieron Leopoldo Zea (moderador), Ramón Xirau, Cesáreo Morales y Gabriel Vargas Lozano.

* Adolfo Sánchez Vázquez, *Filosofía y economía en el joven Marx*. Grijalbo, Barcelona-Buenos Aires-México, DF, 1982.